

La Pobreza, el Gran Desafío del Siglo XXI

Conferencia Magistral, 15 de agosto, 2003

DIEGO GRACIA-GUILLÉN

El tema sobre el que se nos ha pedido que hablemos esta tarde, es el de la pobreza, el de la pobreza en los umbrales de este nuevo siglo y de este nuevo milenio. El Padre Gustavo Gutiérrez acaba de hacerlo desde el punto de vista teológico, la pobreza como signo salvífico y anti-salvífico a la vez y mi papel tiene que ser complementario, va a ser el análisis del mismo problema, pero no desde la teología, sino desde la filosofía, o desde la reflexión natural, desde la ética, y tengo que comenzar diciendo que no es tarea fácil, aunque es claro para todos, que la pobreza si es algo, es un problema ético. En las palabras de Gustavo Gutiérrez yo creo que ha quedado claro la tremenda dificultad de definir que es pobreza. Ha tenido que hablar de una pobreza económica, de una pobreza cultural, de una pobreza racial, de muchas pobrezas y al final la pobreza se convertía en un fenómeno global. A mí me gustaría continuar un poco esta línea e intentar aportar algo a la definición de lo que puede ser la pobreza. Generalmente consideramos que pobre es quien no tiene dinero y eso, como también ha dicho él, no es del todo cierto, no penséis que con ello estoy aludiendo a los pobres de espíritu o a la pobreza espiritual, que en la prédica de las bienaventuranzas llaman bienaventurados a los que son así, a los pobres de espíritu, no me estoy refiriendo a ello, me estoy refiriendo a algo mucho más elemental que tiene que ver con el sentido primario del término pobreza.

La economía es la ciencia que se ocupa de la riqueza y por contraposición también de la pobreza: Ella se ocupa de la generación, de la gestión y del incremento de la riqueza. La economía como disciplina, como ciencia, intenta describir las leyes para producir y gestionar la riqueza, pero curiosamen-

te si se va a los tratados de economía, y yo he ido a los tratados de economía a que nos definan qué es la riqueza, sorprendentemente nunca nos dicen qué es riqueza, nos dicen cómo incrementar la riqueza, cómo gestionar la riqueza, pero no la definen casi nunca y hay alguna vez que sí, pero pocas lo que es el término riqueza y es que los conceptos de riqueza y pobreza son previos a la economía, son previos a la ciencia económica. Lo que la ciencia económica quiere hacer es definir las leyes del manejo de la riqueza o de la pobreza, por tanto de conseguir la máxima riqueza con el mínimo esfuerzo pero casi nunca definen lo que es la riqueza. La idea de riqueza es anterior a la economía, es una idea que en cierto modo parece que tiene todo ser humano, son esas ideas elementales que tenemos todos y que casi nunca cuestionamos y casi nunca nos preguntamos en qué consisten. A la economía le sucede con la riqueza lo que a la ética le sucede con la idea de deber; podría parecer que la ética crea la idea del deber, y no es así, la ética lo que intenta como disciplina es describir, analizar, explicar esa experiencia humana primaria que es la experiencia del deber, experiencia que por supuesto tiene todo ser humano mucho antes de que sepamos nada de ética, o incluso sin saber nada de ética. Por tanto en el ser humano hay unas experiencias básicas inexplicables pero en cualquier caso de las que tenemos que dar razón. Una de ellas es, por ejemplo, la experiencia del deber, por qué los seres humanos nos empeñamos en creer que debemos hacer ciertas cosas y debemos evitar otras, no hay ningún ser humano que no tenga conciencia del deber, y si hubiera un ser humano o hubiera una persona, si bajara de repente por aquí y viéramos que esa persona no tenía conciencia del deber, tendríamos derecho a plantearnos si se trata de un ser humano o se trata de otra cosa. Pues algo parecido sucede con la idea de riqueza o pobreza y es que son ideas al parecer elementa-



les, todos la tenemos, parecen intuiciones primarias y cuando acudimos a las ciencias que parece que nos pueden explicar de qué se trata, nos damos cuenta de que no las definen. Vamos a ver qué puede ser esto de la experiencia primaria o de esa conciencia primaria de lo que es riqueza y de lo que es pobreza que parece que tenemos todos y que es anterior a la ciencia económica, esto es algo sobre lo que no solemos reflexionar, probablemente por que no es fácil hacerlo y eso es lo que nos impide, creo yo, tener o dar una definición clara de lo que es pobreza y de lo que es riqueza. Esto es grave, la tesis que yo voy a defender aquí es que la pobreza y la riqueza, en contra de lo que generalmente se cree no es, no tiene que ver con la mayor o menor cantidad de recursos. Es frecuente oír hablar este país es rico porque tiene muchos recursos, esta persona es rica por que tiene muchos recursos, o es pobre por que tiene pocos recursos. Los recursos los da la naturaleza, pero los recursos al ser humano no le sirven más que en tanto y en cuanto se convierten en posibilidades de vida. La vida humana está compuesta no de recursos, sino de posibilidades, lo que el ser humano hace en su vida, precisamente a través del trabajo, y eso es el trabajo, es la transformación de los recursos en posibilidades. Lo que el ser humano hace en la naturaleza es transformarla en cultura, y el proceso de la transformación de la naturaleza en cultura, que es la función del hombre en la naturaleza y en la historia, se hace a través del trabajo y consiste en la creación de posibilidades de vida. Se es rico o se es pobre, cuando se tiene muchas o cuando se tiene pocas posibilidades de vida. Yo creo que esto es fundamental y esto además permite explicar muchas cosas, por ejemplo: porqué países con muchos recursos son muy pobres en posibilidades de vida y porqué personas con mucho dinero son muy pobres, porque no son los recursos aquello que constituye la riqueza o la pobreza sino que lo que lo constituyen son las posibilidades de vida, y fíjense, si definimos la riqueza y la pobreza no como la cantidad mayor o menor de recursos sino de posibilidades de vida, y las posibilidades de vida son las transformaciones que a través de la historia hace el hombre de la naturaleza, por tanto si la riqueza y la pobreza no son fenómenos naturales, sino que son fenómenos humanos, la riqueza y la pobreza no existen en la naturaleza, la riqueza y la pobreza la hacemos nosotros, son creaciones humanas. Si eso es así, entonces es elemental que la riqueza y la pobreza son fenómenos estrictamente morales.

Los recursos son naturales en tanto que las posibilidades de vida son históricas; las materias primas son recursos, por ejemplo el petróleo es un recurso natural, pero el petróleo o el gas natural no se han convertido en posibilidades de vida más que cuando los seres humanos han conseguido inventar por

ejemplo el motor de explosión. El petróleo hace rico, el petróleo hace pobre en tanto que el recurso del petróleo no tiene ningún valor; el valor se lo damos los seres humanos en tanto y en cuanto nos sirve para cosas en la vida, por tanto en cuanto lo convertimos en posibilidades de vida y eso es lo que se llama trabajo, el proceso de transformación de recursos en posibilidades. La riqueza no se identifica con los recursos sino con las posibilidades de vida y la transformación de los recursos en posibilidades es lo que denominamos trabajo. El trabajo es eso, es el proceso de la conversión, de naturaleza en historia y de naturaleza en cultura, es decir la transformación de los recursos en posibilidades humanas. Si definimos así la riqueza es fácil ahora conceptuar el término opuesto, el término de pobreza como el fenómeno contrario, por tanto no como la falta de recursos sino como la falta de posibilidades de vida y no hace falta pensar mucho para darse cuenta que las posibilidades de vida dependen del sistema de valores que tengan los seres humanos, los seres humanos y las culturas. Los objetivos de la vida de una persona con un cierto sistema de valores son muy distintos a los de otra persona con un sistema de valores distinto y por tanto una querrá tener posibilidades de vida distinta de otra. Dime qué valores tienes y te diré qué objetivos estableces en la vida, y por tanto qué posibilidades de vida tienes y si eres rico o eres pobre en posibilidades de vida. ¿Por qué digo todo esto?, pues por que todo esto demuestra la importancia de los valores, y los valores son los que constituyen la cultura, incluso en la economía; por ejemplo se habla del valor económico, el valor económico de las cosas, el precio de las cosas, todo lo que hacemos en la vida es crear valor, ése es el famoso impuesto sobre el valor añadido, todo es valor; todo es valor económico pero también hay otros muchos valores. Decía antes, dime qué valores tienes y te diré cuáles son tus objetivos en la vida. De hecho la economía es una ciencia de valores, no por azar se habla del valor económico y es un valor relacionado con todo el mundo de los valores, los valores religiosos, los valores culturales, los valores estéticos, los valores vitales. Los médicos nos dedicamos a promover los valores relacionados con el cuerpo, la salud, el bienestar, la vida frente a la muerte, ¿y qué tiene que ver la ética con todo esto? Puede hablarse de un valor moral, además de un valor religioso, un valor estético, de un valor jurídico, de un valor económico. A poco que analicemos el tema veremos que el llamado valor moral no es un valor como los demás, no es un valor como los valores estéticos o como los valores económicos, no hay un valor moral a diferencia o similar a los otros valores y ello por que los juicios morales tienen unas características muy distintas a todos los demás



juicios de valor. Los juicios morales, Kant fue la persona que lo dijo de modo más claro, los juicios morales son imperativos, los juicios morales mandan, los juicios de valor no mandan. Si yo digo: la puesta de sol es bella, no estoy mandando nada, pero si digo: cumple la promesa que has hecho estoy utilizando un tiempo verbal que como saben ustedes es el imperativo; los juicios morales mandan, son imperativos, en tanto que los valores, los juicios de valor no mandan, ¿y qué es lo que mandan los juicios morales?, pues mandan realizar valores, realizar los valores positivos y evitar los valores negativos, realizar los valores superiores frente a los inferiores, etc. Si esto es así, entonces podemos concluir que la ética es la disciplina que se plantea qué valores deben y no deben promoverse.

La ética si intenta algo, es educar en los valores, es un procedimiento de reflexión de los individuos y de las sociedades en torno a los problemas de valor. La gran tragedia de nuestras sociedades es que no reflexionan, es que no reflexionamos ni nos educamos adecuadamente en las cuestiones de valor. Sobre los valores hay poca reflexión, hay poca educación y hay mucha propaganda, mucha demagogia y mucho interés particular y ésa es probablemente la tragedia de nuestras sociedades, y ésa es la que nos hace demandar objetivos, querer posibilidades que no son razonables o no son racionales. De esto cabe –creo yo– concluir algunas cosas, al menos dos. Una primera es que resulta fundamental promover métodos y sistemas de reflexión sobre las cuestiones de valor a fin de que asumamos consciente y reflexivamente los valores adecuados y sobre todo para que no caminemos detrás de valores absurdos o irrealizables; un solo ejemplo de lo que quiero decir: la Organización de Naciones Unidas viene promoviendo desde hace años y es su gran lema para este siglo 21 que acaba de comenzar, viene promoviendo la teoría del desarrollo sostenible. Y la viene proponiendo por que está convencida de que el desarrollo del primer mundo es insostenible, y el subdesarrollado del llamado tercer mundo también es insostenible. Estos son problemas de valor, y por tanto es la reflexión sobre estos valores, sobre los valores que nosotros consideramos fundamentales, la que creo yo que se puede intentar o podemos intentar, con lo que podemos tal vez arreglar alguna de estas cosas.

Yo creo que las grandes diferencias y los grandes problemas que tiene nuestra sociedad es que estamos derrochando una enorme cantidad de energías en objetivos y en valores que no son adecuados. Eso es lo que hace, creo yo, tal pobreza de espíritu, en nuestra cultura y en nuestro medio. Lo que hay es pobreza de espíritu, incluso en las personas muy ricas, porque el error, el descarrío en las cuestiones de valor es real-

mente impresionante. Fíjense, nosotros estamos reflexionando en la maestría sobre temas de medicina fundamentalmente y de ética médica y una de las cosas sobre las que hemos estado reflexionando estos últimos días es sobre la falta de objetivos claros de las sociedades en torno al problema de los valores relacionados con la salud. Nos empeñamos todos en ir detrás de objetivos y de valores irrealizables, que la muerte vaya alejándose de nuestras vidas poco a poco hasta desaparecer por el horizonte; que poco a poco la medicina vaya empujando las enfermedades fuera de nuestras vidas, y parece como si estuviéramos convencidos, es una convicción por supuesto absurda, absolutamente irracional, que la ciencia vaya a conseguir sacar las enfermedades de la tierra y de nuestras vidas. Son opciones absurdas de valor, son irrealizables, son anhelos inconscientes que como no se pueden realizar siempre acaban produciendo frustraciones tremendas en los individuos y en las sociedades y además a costos económicos, sociales y personales tremendamente altos.

Yo creo que somos una generación y hablo como médico tremendamente afortunado, somos la generación que ha tenido una expectativa media de vida al nacimiento más larga en toda la historia de la humanidad, pero está claro que los seres humanos no nos conformamos con nada y desde luego tampoco no conformamos con ésta, con este premio de la lotería que nos ha tocado viviendo en el momento en el que vivimos, y queremos más, queremos no envejecer, queremos no morir, queremos no perder fuerzas y además derrochamos una enorme cantidad de energías, una enorme cantidad de trabajo y de esfuerzo en algo que es absolutamente inútil. A mi modo de ver éstos son los problemas fundamentales y son problemas que siempre acaban pasando su cuenta al ser humano y a las sociedades.

Bien, ésta es una conclusión. La necesidad de reflexionar sobre los problemas de valor porque en el fondo la pobreza más importante es la pobreza de espíritu, es decir, es estar creyendo que uno puede conseguir metas que son absurdas, irrealizables y que acabarán siempre frustrando a los individuos y a las colectividades. Y hay una segunda conclusión, que cabe deducir también de esto que he tratado de explicar, y es la importancia para la vida cultural, y también económica de una sociedad, y por tanto para la lucha contra la pobreza en todos sus aspectos, también en el económico repito, de ciertas virtudes morales, y las virtudes morales las tiene que dar precisamente la reflexión sensata y prudente sobre los valores. Proponernos en la vida valores sensatos, prudentes, razonables, no pedir peras al olmo, y además pensar que todo el mundo tiene derecho a gozar de valores prudentes y razonables. Y creo yo, que entre esas cosas que la reflexión ética nos puede ense-



ñar, es que hay valores que tenemos que promocionar, que es absolutamente necesario que promocionemos, como son el trabajo, como son la honestidad, antitéticas de ciertos vicios en la economía de cualquier sociedad como puede ser la falta de laboriosidad o la corrupción. Gustavo Gutiérrez hablaba de la justicia, y el valor justicia es un valor que hay que promocionar necesariamente porque en caso contrario no solamente estaremos generando pobres, es que estamos dando una clara muestra de que los pobres también somos nosotros. Bueno, ésta es la función de la ética, hacer reflexionar sobre

estas cuestiones, de lo que se trata antes que nada es de reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestras conductas y nuestras motivaciones en la vida a fin de mejorarlas, de hacerlas más razonables, más responsables, más prudentes, si ello es posible. Como Sócrates, lo que la ética pretende, pues creo que él fue el padre de esta cofradía que desde el siglo V antes de Cristo sigue reflexionando sobre estas cuestiones, lo que pretendemos, lo que hay que pretender es conocerse cada uno un poquito mejor a sí mismo y conocernos todos unos a otros. Sólo así podremos también ser más útiles a los demás.